

LA OPOSICIÓN ASPECTUAL GRIEGA PRESENTE / AORISTO, EXAMINADA DE NUEVO

I

The author examines his earliest studies of the subject in the light of subsequent research. He concludes that the aorist is a positive term of aspectual opposition not concerning momentary action, which is a contextual value, but «action with a term». The present is a negative term; along with the concept of «action without a term» (from which duration derives) there are many neutral cases.

Querría anticipar aquí algunas de las conclusiones que alcanzo sobre la oposición aspectual griega presente / aoristo en un libro que preparo y que aparecerá con el título de *Sintaxis Estructural del Griego Antiguo*. Es un tema que siempre me ha interesado a lo largo de toda mi dedicación a los estudios de Sintaxis griega y de Sintaxis general desde una perspectiva estructural: en realidad, todo mi trabajo en este campo comenzó precisamente con un artículo sobre este tema, publicado en *Estudios Clásicos* en 1950 (Adrados 1950). Luego he vuelto sobre él varias veces (Adrados 1954 y 1963, p. 213 ss., sobre todo), retocando en ocasiones mis ideas: ahora doy una nueva versión de ellas, contrastándolas no sólo con Ruipérez 1954, como he hecho ya anteriormente, sino también con la bibliografía posterior.

Espero haber alcanzado, con esta nueva versión, el desarrollo definitivo de mis ideas. En realidad éstas tomaron su punto de partida, aparte de en la tradición de la Lingüística filológica, alemana y francesa principalmente, en el debate desde el punto de vista estructural con el libro de Holt 1943, cuyas tesis fueron rectificadas por mí en el sentido de postular que el aoristo era un término positivo, de valor confectivo, y el presente uno negativo, de valor imperfectivo (pero con usos neutros indiferentes a esta oposición). Pienso que estos dos trabajos, el de Holt

y el *mío*, fueron, aparte de la tradición filológica, el punto de partida de Ruipérez 1954, que modificó mi teoría en el sentido de postular que, al revés, es el presente el término positivo, un durativo, y el aoristo el negativo, un puntual (pero con usos neutros de tipo complexivo). Elaboró, además, una teoría que explicaba ciertos valores finitivos e ingresivos del aoristo como realizaciones de determinados semantemas verbales.

Tras estas dos propuestas, mis nuevas exposiciones del tema fueron modificadas en cierta medida. Aceptaban una solución de compromiso según la cual la oposición presente / aoristo es equipolente y tanto el uno como el otro ofrecen usos polarizados, a saber, el durativo y el puntual, y usos neutros, el presente sin valor aspectual y el aoristo complexivo o de acción pura y simple.

Quedaban muchos puntos pendientes, de todos modos, entre ellos la definición de los varios usos más o menos marginales que se postulan para el aspecto de presente y el de aoristo; el problema de los usos neutros; y la relación de los aspectos con factores dependientes del significado de todo el verbo, a saber, los que Ruipérez llamaba semantemas, que aparecen como accionalidades en estudios posteriores de Comrie 1978, Lyons 1980 y Martínez Vázquez 1986, y yo me inclino a tratar como subclases del verbo.

Es sobre estos puntos sobre los que voy a insistir ahora, volviendo a mis posiciones iniciales (el presente como término negativo, de valor imperfectivo, y el aoristo como uno positivo, de valor confectivo). Pero voy a argumentar más detenidamente sobre cuál es en definitiva la noción central de la oposición presente / aoristo y a justificar los valores marginales y neutros, negando otros que se han propuesto.

Téngase en cuenta, por lo demás, que este artículo es un simple anticipo y que no entra en todo el detalle. No toco, además, ciertos temas estrechamente relacionados con el aspecto: el tiempo y la *Aktionsart*. Tampoco se ocupa este trabajo de las nuevas teorías que a partir de Ruijgh 1971 han cobrado cierta boga y según las cuales los aspectos de presente y aoristo conllevarían valores claramente temporales, de tiempo relativo. Incluso dentro del aspecto, no es tocado el del perfecto, salvo en la medida en que ello es necesario para estudiar ciertos valores del presente en cuanto término negativo de la oposición presente / perfecto: los valores estativos o perfectivos. Tampoco se habla aquí de ciertos aspectos que se han desarrollado en formas perifrásticas y en verbos compuestos. Ni de las particularidades del aspecto en los modos (dejo de lado cierta bibliografía sobre el tema). Todo esto será tratado en el libro anunciado.

Por otra parte, he de insistir en que este estudio mío, como otros anteriores, es de tipo estructural, pero se basa en el panorama de los datos filológicos del griego y sólo del griego. No intenta en modo alguno insertar la teoría del aspecto griego dentro de una teoría general del aspecto como universal lingüístico.

Es claro que en otras lenguas existe una categoría que denominamos «aspectos» y cuyos términos, a veces, están próximos significativamente a los aspectos de presente y aoristo del griego. Pero una generalización de la oposición presente / aoristo como la que proponen Kuryłowicz 1964 y Comrie 1978 es, para mí, algo indemostrado y, pienso, falso. Para el aspecto eslavo remito a Adrados 1963, p. 333 ss. Baste con considerar las diferencias entre el imperfecto griego y el del español, dos imperfectivos: no todo imperfecto griego es traducible por el imperfecto español, con frecuencia esto iría contra la intención del original y hemos de traducir por el indefinido. Hemos de resignarnos a perder un matiz, antes que introducir uno ajeno y erróneo.

En todo caso, insisto: sólo hablo del griego antiguo, ni me apoyo en hechos ajenos ni deduzco del griego nada que pretenda extrapolar y aplicar a otras lenguas.

II

Es claro que tanto la tradición lingüística alemana que viene de Kühner-Gerth y reencontramos en Stahl, Schwyzer, etc. y en derivados anglosajones como Gildersleeve, como la francesa que viene de Meillet, como tratamientos estructurales (Holt, yo mismo, Ruipérez), como estudios posteriores antes aludidos (Comrie, Lyons, Martínez Vázquez), coincidimos todos al menos en un punto: en la idea de que tiene que existir un significado aspectual central del presente y otro del aoristo. A partir de aquí, los problemas son dos: ¿cuál es exactamente el valor aspectual central de cada uno de los dos temas de presente y aoristo? Y ¿en qué relación están con esos valores centrales, cómo se explican los usos que pudieran llamarse marginales?

Por lo que respecta al primer punto, las vacilaciones comenzaron en la misma tradición gramatical antigua. Nótese que ésta no tenía un término para el concepto de «aspecto»: para ella se trataba siempre de tiempo, eso sí, con diversas matizaciones expresadas mediante adjetivos. No era infiel a esta concepción Curtius cuando en 1852 habló de «Zeitarten» o «tipos de tiempo» junto a las «Zeitstufen» o «grados de tiempo», propiamente «temporales». Sólo Agrell introdujo en 1908 el térmi-

no aspecto, sobre el modelo eslavo. Pues bien, en los gramáticos antiguos el tema de presente en sus diversos tiempos y modos recibía una adjetivación que le oponía al aoristo, concepto este último sólo parcialmente unido al tiempo (tiene pretérito, no presente). En concreto: el presente era definido por los estoicos ya como un ἀτελής 'imperfecto', 'incumplido', ya como un παρατατικός 'durativo'. En cambio el aoristo, cuyo carácter temporal no era necesario precisar al no haber oposición presente / pretérito, era llamado simplemente así, ἄοριστος, es decir, 'indefinido'.

Esta asimetría es el origen, pienso, de las muchas vacilaciones que hallamos en los lingüistas modernos, sean los de orientación historicista y filológica, sean los de orientación estructuralista (y aun los de orientación universalista).

Comencemos por el tema de presente. De las dos definiciones antiguas, una insiste en que la acción no está cumplida, es una acción «antes de su término»; otra en que es una acción considerada en su desarrollo, una acción que dura. Son dos definiciones que pueden coincidir en algunos usos, describirlos desde puntos de vista diferentes; pero hay que elegir entre ellas, decidir si el carácter no terminativo deriva del durativo o al revés, si hay un valor que es general y esencial y otro derivado y solamente posible.

Pues bien, los lingüistas modernos han hecho propias ya una ya otra de estas dos definiciones. Estiman que el tema de presente se refiere a una acción no completada, no llevada a su término, autores como Hulstsch 1893, Herbig 1885, Hartmann 1917 y 1919, Wackernagel 1926, Schwyzer 1940, Ruijgh 1971 y 1985, Comrie 1978, Rijksbaron 1984; recuerdo que yo mismo me adherí a esta idea en 1950. En cambio, el presente sería fundamentalmente un durativo según Delbrück 1893, Kühner-Gerth 1898, Gildersleeve 1913, Stahl 1907, Meillet 1937, Holt 1943, Humbert 1945, Brunel 1946, Chantraine 1953, Ruipérez 1954, Moorhouse 1982, Délaunois 1988, yo mismo 1954 y 1963.

Esta dualidad ha condicionado generalmente la posición de los lingüistas cuando se trataba de definir el aspecto del aoristo. Aquí los antiguos procedieron de una manera vaga e insuficiente: el concepto de 'indefinido' corresponde más o menos al moderno de complejo o de acción pura y simple, es decir, de no consideración ni de la duración ni del término, que ellos incluían en el perfecto (τέλειος, τετελεσμένος). El concepto se refiere a un uso del aoristo que Ruipérez considera neutro y que nosotros no creemos que tenga una verdadera autonomía, véase más adelante.

Los autores modernos han procedido, en términos generales, por

paralelismo con las posiciones que toman para el aspecto del presente. Aquellos que lo definen como indicando acción sin su término, definen el aoristo como indicando acción con su término: lo denominan variamente como perfectivo, confectivo o terminativo. La misma relación de autores que vimos que opinaban a favor del presente imperfectivo, «sin su término», opinan a favor del aoristo confectivo o perfectivo, «con su término». En cambio, los que ven en el presente un durativo no son en general de esta opinión, aunque haya alguna excepción como la de Gildersleeve.

Para ellos el aoristo es un no durativo, pero esto se concreta de dos maneras diferentes: para ciertos autores el aoristo es un puntual, así en el caso de Delbrück, Kühner-Gerth y Moorhouse; para otros indica acción pura y simple, así en el caso de Stahl, de casi toda la escuela francesa a partir de Meillet, y de Holt.

Existen también posiciones más matizadas. Autores como Humbert, Brunel y Délaunois señalan distintos tipos de aoristo (puntual, ingresivo, terminativo, complexivo), tipos de los que hablan igualmente los que definen el aoristo como un perfectivo o confectivo: para ellos todos estos tipos expresan matices de la perfectividad.

A su vez Ruipérez 1954 adoptó una posición intermedia entre los dos grupos de lingüistas que hemos mencionado y que, por lo demás, coinciden en considerar el presente como un durativo. Según él, el aoristo tiene dos valores, el puntual y el complexivo, siendo el segundo neutro. En mi trabajo de 1954 y mi libro de 1963 yo me adhería a esta opinión, que hoy he desechado, si bien estimaba que no se trataría de un término negativo frente al presente positivo, sino de uno de los dos de una oposición equipolente. Volviendo a Ruipérez: para él los valores ingresivo y terminativo o finitivo del aoristo son variantes o realizaciones del puntual, dependiendo del semantema del verbo.

Cualquiera que sea la opinión que uno pueda formarse sobre las ideas de Ruipérez, en él recae el mérito de caracterizar el complexivo como un uso posible, no el uso general del aoristo; y el de intentar explicar los distintos usos del aoristo, con excepción de éste, como variantes de uno central, que él califica de puntual.

III

Expuesto así el estado de la cuestión, pienso que el mejor método para intentar obtener conclusiones y justificarlas es empezar por el aspecto del presente. Hay que decidir entre las dos definiciones que vie-

nen de la Antigüedad y que raramente son justificadas. Nuestra posición de hoy, lo anticipamos, es la siguiente; a) es central la noción «acción sin su término», pero hay que precisar qué es lo que esto significa exactamente; b) la noción «duración» es frecuente, pero no general, es en todo caso un derivado posible para ciertas subclases del verbo en ciertos contextos; c) ciertos usos marginales no son sino especializaciones del imperfectivo en circunstancias igualmente precisas; d) existen usos neutros, de tipo aorístico, en que la acción aparece con su término, aunque no se insista en él; e) finalmente, hay que notar que todo lo anterior se refiere al tema de presente en general, pero los distintos tiempos y modos del mismo ofrecen ciertas diferencias respecto a la presencia o ausencia de algunos de los usos mencionados.

En suma: el presente es aspectualmente un término negativo, cuyo rasgo es acción sin su término (imperfectiva), de donde determinados usos especiales; pero en su uso neutro frente al aoristo puede comportar un término. Frente al perfecto, es también un término negativo: usado neutralmente puede tener valor de estado o de perfecto.

a) *La noción de «acción sin su término»*

Es la propia del término negativo de la oposición presente / aoristo, a saber, el presente, por oposición a la noción de «acción con su término», propia del término positivo, es decir, del aoristo. Nótese que si centráramos el significado del presente en la noción de duración, la propia del aspecto del aoristo sería la puntualidad: en esto Ruipérez procedió lógicamente, sólo hay que objetar que un más detenido estudio de la cuestión nos lleva a pensar que la noción de puntualidad no existe gramaticalmente, hemos de verlo. Por otra parte, la duración, allí donde existe, deriva de la noción de «acción sin su término», es decir, en desarrollo: una acción o proceso que se describen en sí mismos, sin atender a su culminación o «término», son considerados con frecuencia en su duración. Pero no necesariamente: también puede haber una mera referencia al desarrollo de la acción sin consideración de su duración.

«Acción sin su término» se refiere a que ese término no está marcado gramaticalmente, como noción de la oposición, como lo está en el aoristo. En sí puede existir o no, el contexto puede precisar si fácticamente hay un término o no. Hay que distinguir entre gramática y hechos. Por esto decían Jacobson 1926 y Hermann 1927 que el aspecto es algo subjetivo, una misma acción o proceso pueden notarse con aoristo o imperfecto, por ejemplo, según los rasgos que se quiera poner de re-

lieve; aunque, verdaderamente, ésta es una característica no sólo del aspecto, sino prácticamente de toda la lengua.

Así, por ejemplo, en Ar. *Ach.* 1222 *θυράζε μ' ἐξενέγκατ' εἰς τοῦ Πιττάλου* Lámaco, herido, pide que le lleven a casa del médico, llegar a ella (aor.); pero en el verso siguiente Diceópolis, el héroe cómico triunfador, dice *πρὸς τοὺς κριτὰς με φέρετε* 'conducidme ante los jueces', pide que le lleven en triunfo en dirección hacia los jueces, nada dice de su llegada ante ellos. «Sin su término» quiere decir que el término es indiferente, lo que cuenta gramaticalmente es el desarrollo. Por otra parte, puede imaginarse que ese cortejo es algo que dura, pero tampoco está notado especialmente. De forma semejante, en giros como *ἀγγελίαν, μῦθον φέρειν* o bien *φέρειν οἶνον, ὕδωρ, ἄποινα*, se trata siempre de llevar, pero sólo el contexto decide si aquello que se lleva llega a ser expuesto o entregado. Otros ejemplos: en frases como Th. VIII 36 *τὰ τοῦ πολέμου φέρειν* y como *ἄτην, χαλινὸν φέρειν* o bien *ῥαδίως, εὐπετῶς φέρειν* se trata siempre de 'soportar', pero no se fija hasta qué punto o término. En cambio en E. *Med.* 1031 *στερρὰς ἐνεγκοῦσ' ἐν τόκοις ἀλγηδόνας* se trata de los dolores del parto que Medea sufrió realmente: el término es esencial.

Hay que distinguir muy claramente, de otra parte, entre el concepto de «acción sin su término» como valor aspectual del presente (imperfectivo, gr. *ἀτελής*) y el mismo concepto aplicado a todo un verbo. Los lingüistas franceses han venido oponiendo, como se sabe, verbos «determinados» («dont le terme est envisagé») e «indeterminados», y con esta posición tiene relación la de accionalidades antes mencionada entre verbos denominados terminativos o télicos frente a otros no terminativos o atélicos; Comrie, por lo demás, afirma muy acertadamente que un verbo de uno de estos dos tipos puede funcionar en ciertos contextos como del otro tipo, es decir, no sólo hay verbos télicos y atélicos, sino también situaciones télicas y atélicas (Comrie 1976). Nosotros, ya lo hemos dicho, preferimos hablar de subclases verbales, una terminativa y otra no terminativa, pudiendo un mismo verbo funcionar como de una u otra clase, a veces, según el contexto: cosa común en las subclases de palabras en general.

Ahora bien, en términos generales, un verbo es todo él o terminativo o no terminativo (los de estado escapan a esta dicotomía, sin embargo). ¿Cómo puede darse, entonces, que un verbo terminativo tenga un presente que indica «acción sin su término»?

Efectivamente, lo mismo *διδόναι* que *δοῦναι* o *δεδωκέναι* implican que algo es dado: la acción de «dar» queda completada al cambiar ese algo de manos. Pero hay diferencia: simplemente, el presente insiste en

la realización de la acción, en su desarrollo, no en su culminación. Y sea el verbo terminativo o no, ese enfoque trae con frecuencia un valor durativo o en todo caso no puntual y se traduce a veces en usos especiales de tipo conativo (πειθω 'intento convencer'), voluntativo (δίδωσι 'quiere dar', cf. *Il.* I 261 σοὶ δ' Ἀγαμέμνων / ἄξια δῶρα δίδωσι), de estado (*Hdt.* III 151 τί κάτησθε; '¿por qué estáis sentados?') o iterativo (*Pl. Ap.* 23 c (οἱ νέοι) πολλάκις ἐμὲ μιμοῦνται). Son realizaciones de determinados verbos en determinados contextos, a veces simples hechos de traducción condicionados por las diferencias entre las dos lenguas. Pero siempre dependen del valor imperfectivo.

b) *La noción de duración*

En el presente, la consideración de la acción en su desarrollo implica con mucha frecuencia el valor durativo, según queda dicho; nótese que incluso cuando objetivamente hay un término, al ser el verbo terminativo, esto no implica, en absoluto, que no esté en el centro, al nivel del aspecto, la consideración del desarrollo. Sobre esto volveremos.

Que un aspecto imperfectivo puede implicar un determinado tiempo, es claro: en el πρὸς τοὺς κριτὰς με φέρετε, citado antes, por ejemplo, queda implícita una duración. Es concomitante con el concepto de acción abierta, sin consideración expresa de su término: pero es un simple hecho, un dato deducido de nuestra experiencia de que llevar a alguien en triunfo ante los jueces exige su tiempo. No es un dato gramatical: el presente sólo indirectamente lo autoriza, veremos que también el aoristo. Pero puede suceder que el contexto haga clara la duración cuando se trata del presente y menos clara cuando del aoristo. Así en *Il.* II 50 ss. se nos dice que después que Agamenón 'ordenó' (κέλευσε) a los heraldos convocar la asamblea, οἱ μὲν ἐκήρυσσον, τοὶ δ' ἠγείροντο μάλ' ὤκα: los heraldos estuvieron pregonando y los aqueos reuniéndose, es claro que durante un cierto tiempo, aunque breve. A veces el contexto insiste expresamente en la duración: *X. HG* II 1,24 ταῦτα δ' ἐποίησεν τέτταρας ἡμέρας.

Cuando, como en el ejemplo homérico hemos citado, el imperfecto se opone a un aoristo que implica simplemente la realización de una acción o el cumplimiento de un proceso, el término en definitivo, el elemento de duración del imperfecto destaca más claramente: tipo ἐπειθε 'intentó persuadir, se aplicó a la persuasión' / ἐπεισε 'convenció'. Pero la duración sigue siendo, insistimos, un dato fáctico, que es concomitante con frecuencia (pero no siempre) con el concepto de acción abierta, en su desarrollo, no llevada a su término.

Y sucede que, como hemos anticipado, el aoristo puede también referirse a una acción o proceso que dura, por más que gramaticalmente en lo que insiste es en el término de dicha acción o proceso. Si en *Il.* / 3-4 se nos dice que Apolo *πολλὰς δ' ἰφθίμους ψυχὰς Ἴδι προΐαψεν / ἠρώων, αὐτοὺς δὲ ἐλώρια τεῦχε κύνεσσιν / οἰωνοῖσι τε πᾶσι*, es claro que ambas acciones, la de lanzar las numerosas almas al Hades y la de convertir a los guerreros en presa de perros y aves, llevaron un tiempo, aunque la primera vaya en aoristo y la segunda en imperfecto.

En suma: la duración, insistimos, no es un dato gramatical distintivo. La distinción consiste en que el aoristo indica simplemente un hecho, el resultado; el imperfecto es más gráfico, insiste en el desarrollo de un proceso que sólo contextualmente se da por cumplido. Y que con la mayor frecuencia no está cumplido, así en ejemplo como el de *Ar.* *με φέρετε* o en otros infinitos más. Cf. por ej. *S. Ai.* 1134 (*με*) *μισοῦντ' ἐμίσει*, se trata del odio que siempre sintieron entre sí Ajax y Menelao. En *X. An.* VII 3,7 *ἄγγελοι ἐπειθὸν ἀποτρέπεσθαι· οἱ δ' οὐκ ὑπήκουον* se dan dos situaciones: los mensajeros estuvieron intentando persuadirlos (evidentemente, acción sin su término), pero ellos no querían obedecer (acción aspectualmente abierta, pero que fácticamente equivale a una cerrada, no obedecieron). En todos estos casos hay, una vez más, duración: pero siempre la percibimos como puro dato de experiencia.

c) *Usos especializados*

Ya hemos dicho lo esencial sobre el conativo, iterativo, etc., como puros matices derivados del valor de «acción sin su término», a veces identificados sobre todo gracias a diferencias de traducción. Desde el punto de vista griego el iterativo, por ejemplo, podríamos decir que no existe: es el contexto el que hace interpretar como acciones repetidas y no como una sola acción abierta pasajes como *Il.* XVI 207 *ταῦτα μ' ἀγειρόμενοι θάμ' ἐβάζετε* o *Hdt.* III 160,2 *ἐτίμησε δὲ μιν μεγάλως· καὶ γὰρ δῶρά οἱ ἀνὰ πᾶν ἔτος ἐδίδου* (donde el contraste con el aoristo es bien claro). Y lo mismo las demás variantes antes aludidas.

Habría que añadir, simplemente, que estos usos marginales, contextuales, tienen una frecuencia diferente según los tiempos y modos. El imperfecto, opuesto al aoristo de indicativo (mientras que el presente no tiene contrapartida aorística), lleva más frecuentemente que el presente el uso conativo y el iterativo. Éstos son raros también en los modos.

Resulta notable la existencia de ciertos recursos para marcar formalmente el iterativo; en estos casos, muy raros, sí que queda definido como un valor aparte. Me refiero a dos series de formas bien conoci-

das: el imperfecto con ἄν del tipo Pl. *Ap.* 22 b ἀναλαμβάνων αὐτῶν τὰ ποιήματα... διηρώτων ἄν αὐτούς; y el imperfecto en -σκον del jonio, cf. por ej. ὑφαίνεσκε, ἀλλύεσκε referidos al tejer y destejer de Penélope (*Od.* II 104 s.).

En cambio, no parece que tengan valores aspectuales iterativos los verbos reduplicados como γίγνομαι (sobre μίμνω, ἴσχω véase más adelante); ni que tengan valores especiales de acción con su término verbos con ciertos alargamientos o sufijos como -τ-, -θ-, -χ- (ἀνύτω, τελέθω, στενάχω, etc.), -νυ- (δρνυμι), etc., según proponían algunos lingüistas franceses. Creo válido el estudio y las conclusiones de Ruipérez 1954, p. 125 ss. Si en algún caso existe en el presente consideración del término, se trata de algo que deducimos del contexto en un verbo terminativo o situacionalmente terminativo; ni más ni menos que en el caso de otros presentes, así por ejemplo en *H. Aphr.* 270 ἀζάνεται 'se secan' (los árboles).

Estos sufijos se extienden, a veces, a todo el verbo: si hay un valor terminativo afecta al verbo todo, no se trata de un aspecto del presente, que ya hemos dicho que es otra cosa, aunque pueda factualmente admitir un término.

d) *Usos neutros (acción con su término)*

No se trata en este caso, de un aspecto negativo: el que hemos venido viendo que indica acción abierta, en su desarrollo, sin su término, aunque el contexto indique (en verbos terminativos y aun en los otros) que éste existe. Éste es el aspecto imperfectivo, ya sabemos. Se trata ahora, por el contrario, de una neutralización de ese valor imperfectivo: de un presente que, anómalamente, indica igual que el aoristo acción con su término, es un perfectivo o confectivo. Fácticamente, ese aspecto puede tener una duración, ya lo hemos dicho; pero deja de insistir en el desarrollo de la acción antes de su término, este rasgo se ha neutralizado. Aunque la distinción entre el valor negativo, imperfectivo, y este neutro, perfectivo, no siempre es fácil de establecer.

La existencia de estos presentes confectivos o aorísticos (que yo aceptaba en mi trabajo de 1950 y en todos los siguientes y negaba Ruipérez en su libro de 1954, salvo para el presente histórico), viene proponiéndose desde hace tiempo, aunque no sin contradictores. Creo que no puede ponerse en duda. Es especialmente frecuente en el presente histórico, desde luego, lo mismo en el atemporal (γίγνονται, τελευτᾷ, τίκτει, etc.), que en el descriptivo o dramático. Por ej., en *D.* XVIII 149 πῶς οὖν ταῦτ' ἐποίησε; Μισθοῦται τουτονί parece claro que el presente indica

una pura acción, ni más ni menos que el aoristo. En casos como éste o como E. *I.T.* 16 εἰς ἔμπυρ' ἦλθε καὶ λέγει Κάλχας τάδε no se ve diferencia entre el aspecto del presente y del aoristo. O véase cómo, en el *Marmor Parium*, según indica Schwyzer 1940, p. 272, alternan βασιλεύει / ἐβασίλευσε, κυριεύει / ἐκυρίευσε, τελευτᾷ / ἐτελεύτησε.

Pero se encuentran ejemplos, igualmente, fuera del presente histórico, cf. por ej. S. *O.T.* 412 λέγω δ', ἐπειδὴ καὶ τυφλὸν μ' ὠνειδίσας; es también frecuente con ὄρω, τελευτῶ y otros verbos. El presente expresa simplemente el cumplimiento de la acción: tiene razón Schwyzer 1940, p. 258 s. al hablar de confectivo y es erróneo el hablar de puntual (y el considerar confectivo y puntual como sinónimos, así Ruipérez 1954, p. 150).

Ciertamente, el presente confectivo (neutro) soluciona el problema de que, al no haber en griego un aoristo de presente, era en principio imposible expresar el aspecto aorístico en presente de indicativo. Pero se encuentra también ocasionalmente en los modos y también en el imperfecto, que queda en este caso sinonimizado con el aoristo: aunque no siempre es fácil distinguir cuándo existe esta sinonimia (neutralización) y cuándo una oposición del tipo que ya conocemos. En ocasiones la cosa es clara: a veces ἔπειθε y ἔπεισε, ἐκέλευσε y ἐκέλευσε tienen valores aspectuales diferentes, a veces son simples sinónimos que traducimos por 'convenció', 'ordenó'. Depende de los pasajes: el contexto decide. Pero en ocasiones los intérpretes modernos no se ponen de acuerdo.

Así en *Il.* I 437 ἐκ δὲ καὶ αὐτοὶ βαῖνον ἐπὶ ῥηγμῖνι θαλάσσης, / ἐκ δ' ἐκατόμβην βῆσαν ambos verbos describen en definitiva una misma acción. Pero ¿insiste el imperfecto, como quieren algunos intérpretes, en el desarrollo de la acción o es sinónimo del aoristo? Es dudoso. ¿Y qué diferencia puede haber, en el pasaje de la transmisión del cetro (*Il.* II 106 ss.) entre las formas alternantes λείπε y ἔλιπε? Para nosotros ninguna. La explicación de Chantraine 1953, p. 194 de que ἔλιπε se justifica porque Atreo dejó el cetro a Tiestes, que ya está muerto, y λείπε porque Tiestes se lo dejó a Agamenón, que vive, resulta absolutamente forzada.

Un caso especial es el de μίμνω, ἴσχω frente a μένω, ἔχω. Pienso con Ruipérez 1954, p. 119 ss. que son confectivos que indican la noción verbal con su término. Confectivos que, como ciertos aoristos, marcan el momento inicial: cf. por ejemplo *Il.* VI 431 ἀλλ' ἄγε, νῦν ἐλέαιρε καὶ αὐτοῦ μίμν' ('detente', 'quédate') ἐπὶ πύργῳ, Hdt. I 62 ἐξ Ἑρετρῆς δὲ ὀρμηθέντες... τῆς Ἀττικῆς ἴσχουσι ('conquistan') Μαραθῶνα. En cambio, μένω e ἴσχω indican acción sin su término y duración o estado.

Pero no podemos hablar, tampoco en este caso, de subaspecto. El uso neutro, es decir, el perfectivo o confectivo de presente, que habi-

tualmente es sólo una posibilidad abierta a ciertos verbos en ciertos contextos, entra aquí en sistema. Es propio de un verbo que se opone a otro imperfectivo. Esto es todo.

En suma: hay usos neutros, confectivos, del tema de presente, pero no siempre es fácil distinguir entre éstos (que pueden comportar fácticamente duración) y los imperfectivos (que pueden comportar fácticamente término, a más de duración). Las líneas generales del sistema son claras, pero subsiste un cierto grado de ambigüedad por el entrecruzamiento de datos de hecho y distinciones gramaticales, en buena medida subjetivas.

e) *Usos neutros (valor de estado)*

Si bien hemos renunciado a introducir en este artículo la problemática del aspecto de perfecto, es forzado, si se quiere acabar de definir el aspecto del tema de presente, referirse a su oposición con el perfecto y a la neutralización de esta oposición.

En efecto, frente al aoristo el presente es un término negativo que niega la noción de término, aunque a veces hay neutralización. Pues bien, frente al perfecto el presente es un término negativo que niega la noción de estado después del término, que abreviada y provisionalmente y, siguiendo, por lo demás, la opinión más común, damos como característica del aspecto de perfecto. Cf. *γηθέω / γέγηθα, κράζω / κέκραγα, φεύγω / πέφευγα*, etc. Pensamos, hoy, que así como hay una oposición presente / aoristo hay otra presente / perfecto, renunciando a la antigua idea (Adrados 1950, Ruipérez 1954) según la cual el perfecto se opondría al total de la oposición presente / perfecto. No debatimos aquí el tema: para lo que ahora nos ocupa ello es indiferente, en todo caso el perfecto se opone al presente.

Pues bien, también esta oposición puede neutralizarse: existen presentes de estado, que neutralizan el rasgo «sin su término». Existen, en primer lugar, presentes sin perfecto como *ἤμαι* 'estoy sentado', *κεῖμαι* 'estoy echado', *οἶχεται* 'se ha marchado', etc. Son los equivalentes a los pretérito-presente de otras lenguas indoeuropeas: allí donde no se ha creado oposición de temas, no hay especialización que prohíba al presente el valor de estado.

Nótese que no hay, muchas veces, incompatibilidad entre los conceptos de «acción sin su término» y de «estado», más bien se definen en las oposiciones: *γηθέω* es imperfectivo frente a *ἐγήθησα*, frente a *γέγηθα* indica más bien un valor general de «no estado». Pero puede haber neutralización. Por ej., *φεύγω* puede ser 'estoy huyendo', pero también en-

tenderse como 'estoy desterrado', igual que πέφευγα. O véase X. *Mem.* III 5,26 τί δή; Ἐκεῖνο ἀκήκοας ὅτι...; — τοῦτο γ', ἔφη, ἀκούω ('sé de oídas', sinónimo de ἀκούω). En estos verbos el uso neutralizado es frecuente; en otros es más raro, pero se encuentran ejemplos como Hdt. IV 190 θάπτουσι τοὺς ἀποθνήσκοντας. Otras veces el uso neutralizado es el único, así en νικῶ / νενίκηκα.

Naturalmente, cuando un verbo es defectivo y sólo presenta perfecto (u otra forma del mismo se considera ya un verbo diferente, así οἶδα/εἶδον), no sólo no hay diferencia entre aspecto de presente y de perfecto, tampoco la hay con la accionalidad o subclase del verbo: siempre se trata de «estado». Igual cuando hay presente y perfecto sólo de estado, sinónimos. Pero, cuando hay oposición y, eventualmente, neutralización, ello puede darse con verbos terminativos y no terminativos. No es claro que haya una diferencia radical entre éstos y los de estado, véase más adelante.

IV

Después de todo lo dicho, queda claro que, para mí y de acuerdo con una larga tradición, el aoristo indica una acción «con su término», la realización de la acción o la culminación del proceso, en suma: se trata de un aspecto perfectivo o confectivo o terminativo. Es una concepción muy diferente, en definitiva, de la que considera el aoristo como un puntual, por oposición la presente durativo.

No existen, creo, ni un aoristo puntual ni semantemas «momentáneos» como aquéllos de los que habla Ruipérez. Se nos dice, por ejemplo, que es puntual βῆ δ' ἵμεναι 'dio un paso para ir', ἤστραψε 'relampagueó', ἔσεισε 'se produjo un terremoto'. Pero no son fenómenos momentáneos, como no son momentáneos los indefinidos de las traducciones españolas. El βῆ en cuestión es el mismo de *Il.* I 44 βῆ δὲ κατ' Οὐλύμποιο καρήνων χωόμενος κῆρ 'bajó de las cumbres del Olimpo irritado en su corazón', donde el imperfectivo χωόμενος indica que la acción llevó su tiempo. ¿Y cómo distinguir en ἔπεσε 'cayó', εἶλε 'tomó', ἐάγη 'se rompió', etc., si la acción es momentánea o no? Ni en griego ni en español. El mismo Ruipérez 1954, p. 82 admite que hay dificultades para distinguir el aoristo neutro del puntual.

Cuando S. *Tr.* 201 dice ὦ Ζεῦ... ἔδωκας ἡμῖν... χαράν, se le dice a Zeus que 'nos diste... alegría': no entra en cuenta si es una acción momentánea o no. Otras veces es claro que no lo es: Hdt II 175 dice que Amasis οἴκημα μουνόλιθον ἐκόμισε ἐξ Ἐλεφαντίνης πόλιος: esto llevó evidentemente mucho tiempo.

A veces no está excluida, ciertamente, la interpretación puntual: en Th. II 76 se dice que una máquina llevada por los peloponesios contra los muros de Platea *ἐπὶ μύγα τε κατέσεισε* (lo cual llevó sin duda cierto tiempo) *καὶ τοὺς Πλαταιέας ἐφόβησε* (y aquí puede tratarse de un terror súbito). Pero son interpretaciones nuestras, contextuales y procedentes de nuestra experiencia. Ni más ni menos que en el caso del pretérito indefinido español, donde *murió a las seis treinta* puede entenderse como puntual, *murió hace mucho tiempo* como puro terminativo.

Así, la puntualidad no es una definición gramatical, sólo una interpretación fáctica. Igual el valor complexivo, a saber, la indicación de una acción que duró tiempo, pero que es concebida en bloque, como unitaria; viene a equivaler a la «acción pura y simple», expresión que viene a ser sinónima de los términos «acción perfectiva» o «confectiva».

Efectivamente, el confectivo indica una acción realizada o un proceso cumplido. No dice nada sobre su duración, pero esto no excluye que haya habido una duración indicada por el contexto, como antes se anticipó. Si en *Od.* I 1-2 se nos dice que el héroe protagonista *πολλὰ / πλάγχθη* resulta claro que los viajes de Odiseo duraron mucho tiempo; y en una frase como *Anacr.* 16 *PMG ἔτεα πενήκοντα τε κάκατὸν Ταρτησοῦ βασιλεῦσαι* ello es más claro, todavía. Sin necesidad de contexto verbal, el *ἐποίησε* alternando con *ἐποίει* del Greco, evidentemente se aplica a un proceso artístico que duró tiempo, cf. el ejemplo de Hdt. con *ἐκόμισε*. Se trata siempre, insisto, de interpretaciones nuestras a partir de datos contextuales y de nuestro conocimiento de las cosas: no de nada gramatical. Todos los aoristas, en suma, tienen un único sentido: el de la realización o cumplimiento de la acción o proceso. No hay gramaticalmente un valor especial neutro del llamado complexivo.

No vemos, pues, razones para postular la existencia de un aspecto aorístico puntual ni complexivo (que justificaría el *status* del aoristo como un término negativo o un término de una oposición equipolente). Ni tampoco vemos justificación a un aoristo terminativo o finitivo en el sentido de indicar el punto final de la acción: un *ἔπεισε* que indicaría el final favorable de un proceso de persuasión. Es, una vez más, algo fáctico o contextual: lo que dice el aoristo es que hubo un resultado, ni más ni menos que en el español 'persuadió'. No conviene introducir análisis subjetivos. Este terminativo supuestamente especial, es un terminativo o confectivo normal y corriente.

Son diferentes las cosas, pensamos, cuando llegamos al aoristo «ingresivo» (también «metaptótico») que se propone. En ocasiones, se trata de meras interpretaciones: en la canción de la isla de Rodas que dice *ἦλθ' ἦλθε χελιδῶν* el 'llegó' puede entenderse como referido al momento

inicial del «llegar», al simple «llegar» o al «llegar» como culminación: simples interpretaciones. Pero hay una diferencia real entre Hdt. I 13 *ἐβασίλευσε* 'subió al trono' y el uso confectivo e incluso complexivo (véase más arriba o Hdt. II 157 *ψαμμήτιχος... ἐβασίλευσε Αἰγύπτου τέσσαρα καὶ πενήκοντα ἔτεα*). Hay una serie de verbos, efectivamente, en los que conviven el aoristo confectivo y el ingresivo: Hdt. I 19 *ἐνόσησε* 'cayó enfermo', VII 45 *ἐδάκρυσεν* 'rompió el llanto'. A veces, ciertamente, la diferencia es difícil de establecer: se puede dudar, por ejemplo, si II. II 668 *τριχθὰ ῥῆκθηεν* 'se establecieron en tres tribus' indica algo diferente de Lys. XII 4 *ἔτη δὲ τριάκοντα ῥῆκησε* 'vivió allí durante treinta años' o si la diferencia es meramente de traducción. En español puede haber ambigüedades semejantes: *conquistó* puede referirse al momento inicial o registrar simplemente el hecho (en realidad, no hay distinción entre lo uno y lo otro), pero es claro que *reinó* no indica un momento inicial.

Es comúnmente aceptado, con razón, que el ingresivo bien caracterizado sólo se da en verbos de estado. En realidad, hay tres casos:

a) Los verbos terminativos llevan un aoristo confectivo que puede interpretarse, a veces, como un puntual: por ejemplo, en *ἔδωκας χαράν*, arriba citado. Por supuesto, la acción confectiva puede llevar tiempo, es decir, es posible la interpretación complexiva, así en el *ἐκόμισε* de un ejemplo de Hdt. más arriba.

b) En los verbos no terminativos existe igualmente un aoristo confectivo: cf. *ἔδοξε*, *ἔγραψε*; puede durar tiempo, tener valor complexivo. Cf. por ej. Is. VI 18 *ἐβίω ἔτη ἐξ καὶ ἐνεήκοντα*. Pero es imposible otras veces: no puede decirse, por ejemplo, **ἔπεσε πέντε ἡμέρας*, **κατεάγη πολὺν χρόνον*. Y no es posible la interpretación puntual.

c) Los verbos de estado del tipo de «reinar», «estar enfermo», antes citados son los que permiten, junto al valor confectivo (que incluye el complexivo), el ingresivo. Éste implica también, en definitiva, la realización de la acción o proceso, pero dada su semántica (o su accionalidad, si se quiere), esto puede entenderse de dos maneras: como referente o bien a la acción que pone en marcha el estado o bien a la realidad, a la existencia empírica, simplemente, del estado en cuestión. Ya decimos que no siempre es factible establecer la distinción: otras veces sí, las dos interpretaciones se alternan según los pasajes.

Así, en definitiva, creemos que el valor confectivo del aoristo puede referirse, en algunos contextos, a realizaciones especiales. Pero que esos contextos están filtrados por las subclases del verbo: no todas permiten todas las variantes. Siempre se admite el confectivo puro y simple: pero

su valor puntual y su valor ingresivo están vetados por ciertos verbos. Nada de extraño: también los distintos valores del número o el género están en conexión con subclases de palabras.

Para nosotros, eliminando subclases (o semantemas) que creemos no existentes, como la de los verbos momentáneos, pensamos que existen de un lado verbos de estado, de otros dinámicos; y que éstos se subdividen en terminativos y no terminativos. Aunque los contextos pueden re-clasificar los verbos y, concretamente, hay ambigüedad, a veces, entre estativo y no terminativo. Estas subclases tienen interés para la asignación de los usos de presente y perfecto, pero más para la de los del aoristo.

Ruipérez —cuyo mérito en este campo no pongo en duda, por lo demás— juega con dos pares de conceptos, que él refiere a los semantemas: los de verbos transformativos y no transformativos y los de durativos y momentáneos. Habría, pues, cuatro semantemas (o accionalidades o subclases): verbos transformativos durativos y momentáneos, no transformativos durativos y momentáneos. Según él, en el aoristo el transformativo durativo daría un finitivo (*ἔπεισε*) y el momentáneo un puntual (*σεισμός ἐγένετο*); el no transformativo durativo daría un ingresivo (*ἐβασίλευσε*), el momentáneo un puntual (*ἤστραψε*).

Todo esto es criticable, ya lo hemos visto. No existen en realidad verbos con semantemas momentáneos; si existieran, ese carácter momentáneo debería reflejarse no sólo en el aoristo (y el propio Ruipérez 1954, p. 82, reconoce que el aoristo de estos semantemas es indistinguible entre puntual y neutro), sino también en el presente (donde no hay momentáneos). La verdad es que ni los aspectos ni los semantemas verbales distinguen en griego entre puntualidad y duración. Ni existe un aspecto finitivo. También entre los demás verbos reconoce Ruipérez la existencia de aoristos neutros o complexivos. Entonces, esa distinción entre puntualidad y duración, es inútil.

La otra oposición, la de verbos transformativos y no transformativos puede también criticarse. Los que él llama verbos transformativos durativos son los generalmente denominados verbos de estado, que desde el comienzo de la teoría del aspecto son considerados como produciendo en ciertos contextos aoristos ingresivos. Los transformativos son, en realidad, todos los demás verbos. Dentro de ellos, Ruipérez olvida la distinción entre terminativos y no terminativos, que es la más fecunda, aunque parte de la oposición de la escuela francesa entre verbos determinados y no determinados que se prestaba a ciertas críticas, sobre todo a que se circunscribía al presente.

Así, en definitiva, no creo que el aspecto del aoristo produzca usos

neutros; y pienso que ciertos usos marginales están condicionados tanto por la subclase del verbo como por el contexto. Las más veces se trata de interpretaciones de hecho, sólo en el caso de los ingresivos hay una oposición, por otro lado secundaria, al uso central del aoristo, el confectivo.

Esta es hoy mi interpretación del aspecto griego de presente / aoristo que, como podrá verse, está más próxima a la que propuse en mi artículo de 1950 que a las versiones posteriores. Ciertamente, el trabajo que se ha realizado sobre accionalidades y semantemas ha facilitado la interpretación de una serie de hechos marginales de gramática o, simplemente, de hecho.

Pero, en suma, según creo, el aspecto aorístico sigue siendo un confectivo, término positivo de la oposición que a veces se define más estrictamente en determinadas circunstancias; el de presente un imperfectivo, que también produce variantes marginales pero que, sobre todo, admite un uso neutro, confectivo. La oposición presente / perfecto es semejante, con el presente negativo, a veces neutro. No creo que haya, directamente, una oposición aoristo / perfecto. Pero esto lo dejo para otra ocasión.

Hay que distinguir muy estrictamente entre variantes gramaticales del aspecto e interpretaciones fácticas del mismo, apoyadas en la semántica del verbo, el contexto o nuestro conocimiento de los hechos. Variantes gramaticales son los usos neutros del presente, generalizados en μένω, ἴσχω y alternando con los positivos en otros verbos, así como usos marginales que se reducen a ciertos iterativos del presente y a los ingresivos del aoristo. Todo lo demás son, pensamos, variantes fácticas, a veces apoyadas simplemente en la traducción. Sólo desde este punto de vista puede justificarse que sigamos hablando de conativo, etc. Y ni la traducción siquiera justifica que sigamos hablando de puntuales, terminativos y complexivos.

Así, en definitiva, el sistema del aspecto es muy simple:

aoristo (+) = acción con su término / presente (-) = acción imperfectiva, pero se admite la neutralización.

perfecto (+) = valor de estado / presente (-) = valor no de estado, imperfectivo, pero se admite la neutralización.

Al lado están los mínimos usos marginales, dependientes de la semántica (subclases del verbo) y contexto y de la morfología. Y la adecuación de los aspectos a diversas situaciones de hecho, en relación con datos relativos a las subclases, el contexto y la situación extraverbal.

Pero no entran en juegos de oposiciones, son en todo caso objeto de interpretación subjetiva.

FRANCISCO R. ADRADOS

BIBLIOGRAFÍA

- Adrados, F. R., 1950: «Observaciones sobre el aspecto verbal», *EC* 1, pp. 11-25.
- 1954: «El método estructural y el aspecto verbal griego», *EMERITA* 22, pp. 258-270.
- 1963: *Evolución y Estructura del Verbo Indoeuropeo* (2.^a ed., 1974). Madrid, C.S.I.C.
- Agrell, S., 1908: *Aspektänderung und Aktionsartbildung*.
- Brunel, J., 1946: «L'aspect et l'ordre de procès en grec», *BSL* 42, pp. 43-75.
- Comrie, B., 1978: *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge.
- Curtius, G., 1952: *Grammatica della Lingua Greca*, trad. ital. Turín, Chiantore, 1933.
- Chantraine, P., 1953: *Grammaire Homérique. II. Syntaxe*. Paris, Klincksieck.
- Délaunois, M., 1988: *Essai de Syntaxe grecque classique*. Lovaina, Peeters.
- Delbrück, B., 1893: *Vergleichende Syntax der idg. Sprachen*, 1-3. Estrasburgo.
- Gildersleeve, B., 1913: *Syntax of classical Greek*. 1-2. New York, American Book Company (reimpresión, Ann Arbor 1982).
- Hartmann, F., 1917 y 1918: «Aorist und Imperfektum», *KZ* 48, pp. 1-47, 49, pp. 1-73.
- Herbig, G., 1895: «Aktionsart und Zeitstufe», *IF* 6, pp. 157-269.
- Hermann, E., 1927: «Objektive und subjektive Aktionsart», *IF* 45, pp. 207-228.
- Hettrich, H., 1976: *Kontext und Aspekt in der altgriechischen Prosa Herodots*. Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht.
- Holt, J., 1943: *Etudes d'aspect*. Copenhague.
- Hultsch, F., 1893: «Die erzählenden Zeitformen bei Polybios», *ASAW, Ph.-H. Kl.*, 34, pp. 1-100.
- Humbert, J., 1940: *Syntaxe grecque*. Paris, Klincksieck.
- Jacobson, H., 1926: reseña de Wackernagel, *Vorlesungen*, en *Gnomon* 2, pp. 379-395.
- Kühner, R.-Gerth, B., 1898: *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache. II Theil: Syntax*. Hannover (reed. Amsterdam 1987).
- Kurylowicz, J., 1964: *The inflectional Categories of Indoeuropean*. Heidelberg, Winter.
- Lyons, J., 1980: *Semántica*. Trad. esp., Barcelona, Teide (ed. ingl., Cambridge University Press, 1977).
- Meillet, A., 1937: *Introduction à l'étude comparative des langues indoeuropéennes*. 8.^a ed., París, Hachette.
- Martínez Vázquez, R., 1986: *Aspecto y tiempo en la lengua de Polibio*. Tesis doctoral inédita. Sevilla.
- Moorhouse, A. C., 1982: *The Syntax of Sophocles*. Leiden, Brill.

- Rijksbaron, A., 1984: *The Syntax and the Semantics of the Verb in Classical Greek. An Introduction*. Amsterdam, J. C. Gieben.
- Ruijgh, C. J., 1971: *Autour du «τὲ épique»*. *Études sur la syntaxe grecque*. Amsterdam, Hakkert.
- 1985: «L'emploi 'inceptif' du thème du présent du verbe grec», *Mnemosyne* 38, pp. 1-61.
- Ruipérez, M. S., 1954: *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo*. Salamanca, C.S.I.C. (trad. francesa, Paris, Les Belles Lettres, 1982).
- Schwyzler, E., 1940: *Griechische Grammatik. II. Syntax und syntaktische Stilistik*. Munich, Beck.
- Stahl, J. H., 1907: *Kritisch-Historische Syntax des griechischen Verbuns*. Heidelberg, Winter.
- Wackernagel, J., 1926: *Vorlesungen über Syntax. Erste Reihe*. 2.^a ed. Basilea, Birkhäuser.